



“La sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”

Carta Pastoral del Obispo de Santander para introducir la fase diocesana del Sínodo “*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*”

Queridos diocesanos:

Convocando este Sínodo el Papa Francisco llama a la Iglesia a redescubrir su naturaleza profundamente sinodal. No debemos ver este Proceso Sinodal como un peso agobiante añadido a las tareas de la pastoral diocesana. Al contrario, es una oportunidad para fomentar la conversión sinodal y pastoral de cada Iglesia local, para que pueda cosechar más frutos en su acción misionera. Afrontemos este Proceso Sinodal como quien entra en un territorio nuevo e inexplorado.

Escuchar a Dios a través de la escucha recíproca, corazón de la experiencia sinodal

En el Sínodo es particularmente importante la escucha. No se trata de recoger opiniones, sino que juntos escucharemos lo que Dios tiene que decir a su pueblo. Luego nos escucharemos unos a otros, especialmente a los marginados, para discernir los signos de los tiempos. Así nos uniremos más como Pueblo de Dios y nos sentiremos enviados a la misión como testimonio profético dirigido a toda la familia humana. El corazón de la experiencia sinodal es escuchar a Dios a través de la escucha recíproca, inspirados en la Palabra de Dios. Y así, iluminados por la Palabra de Dios y unidos en la oración, seguiremos los caminos a los que Dios nos llama: una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo. Tomaremos mayor conciencia de ser el Pueblo de Dios peregrino y misionero. Todos somos protagonistas, ninguno es comparsa.

¿Qué es la sinodalidad?

La sinodalidad no es principalmente una palabra de moda ni un eslogan. Es más bien un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. No es un parlamento diocesano.

La finalidad de este Sínodo no es producir más documentos. Más bien pretende inspirar a la gente a soñar con la Iglesia que estamos llamados a ser.

La Iglesia es cada vez más consciente de que la sinodalidad es el camino para todo el Pueblo de Dios en este tercer milenio. Por esto, el proceso sinodal ya no es sólo una asamblea de obispos, sino un camino para todos los fieles, en el que cada Iglesia local tiene una parte esencial que realizar.

El camino de la sinodalidad busca tomar decisiones pastorales que reflejen lo más posible la voluntad de Dios, basándola en la voz viva del Pueblo de Dios. La pregunta fundamental es: *¿Cómo se realiza hoy este "caminar juntos" en los distintos niveles (desde el local hasta el universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio? y ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal?* En una Iglesia sinodal, toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, está llamada a *rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar* para tomar *decisiones pastorales* que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios. Este camino recorrido juntos renovará nuestras mentalidades y nuestras estructuras eclesiales para vivir la llamada de Dios a la Iglesia, atenta a los actuales signos de los tiempos.

La dimensión misionera

La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana. Este Proceso Sinodal tiene una profunda dimensión misionera. Su objetivo es permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo

Animo a los sacerdotes, a los consagrados (monjes/as, religiosos/as. Institutos seculares y Orden de las vírgenes) y a los laicos individualmente y asociados, a las parroquias y arciprestazgos, a las asociaciones de fieles y a los demás grupos eclesiales a participar en el Proceso Sinodal en nuestra diócesis. Los sujetos principales de esta experiencia sinodal son todos los bautizados. Nadie debe ser excluido. Invitemos a participar al mayor número de personas posible, y especialmente a aquellas de las diversas 'periferias.

Un proceso espiritual

El proceso sinodal es, ante todo, un proceso *espiritual*. No es un ejercicio mecánico de recopilación de datos, ni una serie de reuniones y debates. La escucha sinodal está orientada al *discernimiento*. Nos exige aprender y ejercitar el arte del discernimiento personal y comunitario.

El discernimiento es una gracia de Dios, pero requiere nuestra participación humana con modalidades sencillas: rezando, reflexionando, prestando atención a la propia disposición interior, escuchando y hablando con los demás de forma auténtica, significativa y acogedora.

El Proceso Sinodal tiene un *método*, la escucha, un *objetivo*, el discernimiento y un *camino*, la participación.

Participemos todos con las mejores disposiciones y experimentaremos como el Señor nos regala sus dones más preciosos.

El domingo 17 de octubre, a las 5 de la tarde, comenzaremos las tareas. Encomendaremos nuestros trabajos con una Eucaristía en la S. I. Catedral Basílica a Nuestra Señora Bien Aparecida y a los santos Emeterio y Celedonio, nuestros patronos.

Con mi afecto y bendición

+Manuel Sánchez Monge,

Obispo de Santander

28.09.2021